



TERCER DÍA

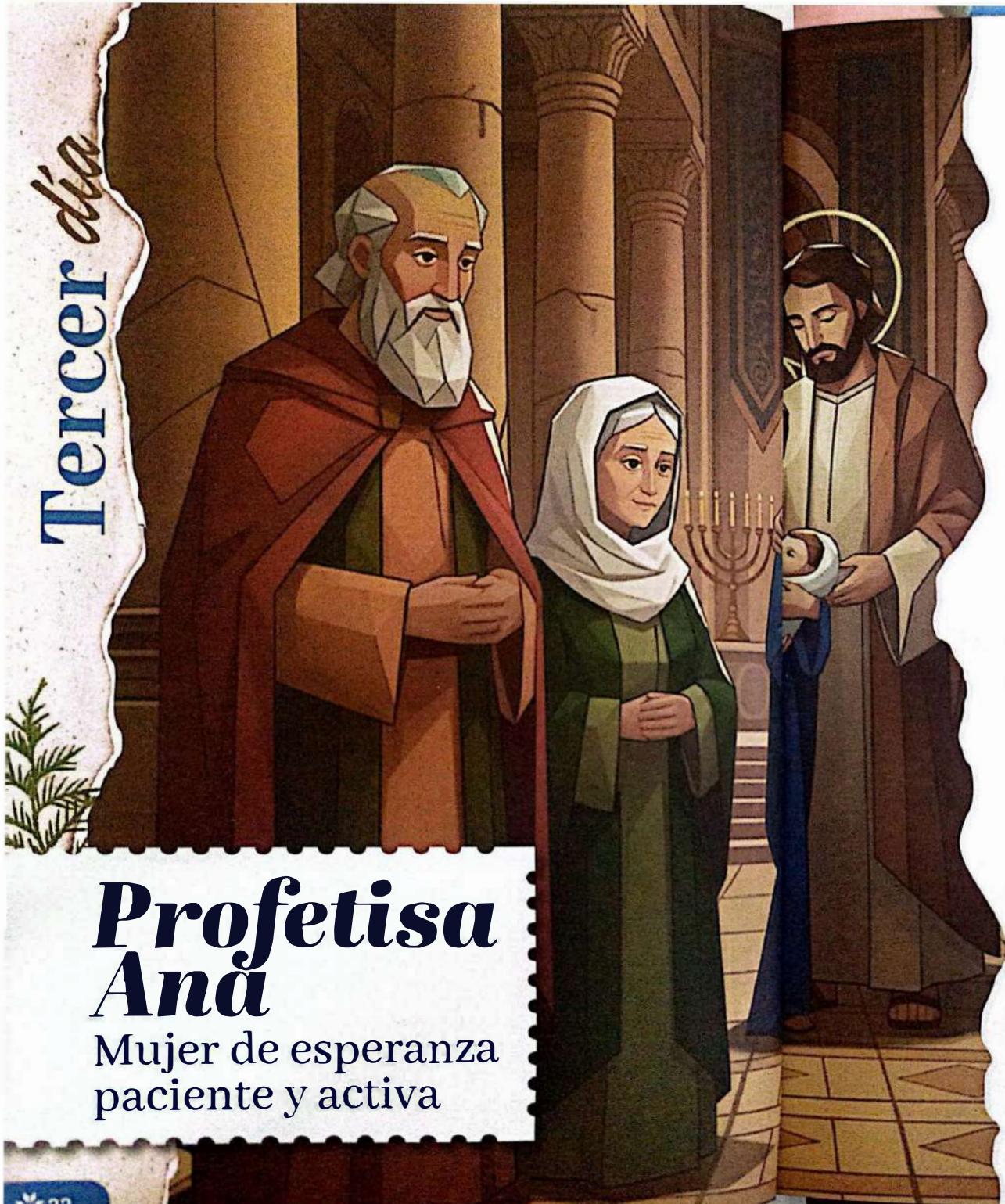
PROFETISA ANA



Tercer día

Profetisa Ana

Mujer de esperanza
paciente y activa



Monición



Queridos Hermanos:

Estamos ya en el tercer día de nuestra Novena, avanzamos en el camino rumbo a Belén, para encontrarnos con el Niño Jesús que nos ofrece a todos siempre la oportunidad de empezar de nuevo.

Hoy nos encontramos con un nuevo personaje, la profetisa Ana; ella nos recuerda que la esperanza es el camino de la mirada y del corazón del creyente que pone toda su confianza en el Señor.

Con la alegría que nos da vivir con una esperanza paciente y activa, buscando el don de la paz, iniciemos juntos diciendo: *En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*



Oración
Inicial
(pag. 2)



Escuchemos la Palabra

Lectura del santo Evangelio según
san Lucas 2, 36-38

En aquel tiempo, había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana. De joven, había vivido siete años casada y tenía ya ochenta y cuatro años de edad. No se apartaba del templo ni de día ni de noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Cuando José y María entraban en el templo para la presentación del niño, se acercó Ana, dando gracias a Dios y hablando del niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel.

Palabra del Señor.



Reflexionemos

Ana: mujer de esperanza paciente y activa

El texto de la Presentación del Niño Jesús en el Templo de Jerusalén, menciona a una profetisa llamada Ana. Ella, a pesar de ser viuda y de avanzada edad, es presentada como una mujer fuerte y libre que sirve al Señor en el Templo. Ella anunció al Niño Jesús *“a todos los que esperaban la redención de Jerusalén”* (Lc 2,38). He aquí, un primer testimonio de comunión: Jesús no excluye a nadie de su misión redentora. Todos, sin excepción de ningún tipo, podemos encontrarnos con Jesús y convertirnos en alegres servidores de su Reino de *“justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo”* (Rom 14, 17).

En nuestros días, seguimos privando de sus derechos fundamentales a los más débiles e indefensos, marginando a los que no aportan “productivamente” a la sociedad. Estos son los nuevos abandonados de hoy: los sin voz, ni rostro, ni nombre. En este contexto, también la mujer, en diferentes épocas, ha sido víctima de exclusión y distintos tipos de abusos; el ejemplo de Ana es fundamental para confiar en Dios. Él le concede una mayor dignidad: ser hija, profeta, misionera y servidora de Dios.

El encuentro con el Niño Jesús nos ofrece a todos una nueva posibilidad de recomenzar. No importa la edad, ni la situación social o económica para orientar nuestra vida hacia el Redentor del mundo. Nunca es demasiado tarde, ni tampoco es demasiado temprano para servir y alabar al Señor que ha venido a salvarnos.

En este día de Novena pidamos la gracia de saber escuchar y valorar la sabiduría y el testimonio de fe y de esperanza de nuestros abuelos y adultos mayores. Que podamos tener nuestro corazón siempre abierto y disponible para estar cerca de los enfermos, los migrantes, los desempleados, y de todos los rostros que conviven junto a nosotros.



TERCER DÍA

PROFETISA ANA



Dialoguemos

1. ¿Cuál es el mensaje que me trae la vida de la profetisa Ana?
2. ¿Cómo es mi vida de oración?
3. ¿Cómo es mi comportamiento frente a las personas ancianas y abandonadas?



Illuminación



El Papa León nos dice:

"La vida de la Iglesia y del mundo, en efecto, sólo se comprende en la sucesión de las generaciones, y abrazar a un anciano nos ayuda a comprender que la historia no se agota en el presente, ni se consuma entre encuentros fugaces y relaciones fragmentarias, sino que se abre paso hacia el futuro.

Transmitamos con amor la fe que hemos vivido durante tantos años, en la familia y en los encuentros cotidianos; alabemos siempre a Dios por su benevolencia, cultivemos la unidad con nuestros seres queridos, que nuestro corazón abarque al que está más lejos y, en particular, a quien vive en una situación de necesidad".

S. S. León XIV, Mensaje en la V Jornada Mundial de los Abuelos y de los Ancianos. 27 de julio de 2025.

Compromiso



Recordar alguna oración que aprendí en mis primeros años de vida, dando gracias a Dios por la persona o personas que incentivaron la fe que llevo en el corazón.

Gozos

(pág. 66)

Dulce Jesús mío,
mi niño adorado.
¡Ven a nuestras
almas niñito!
¡Ven no tardes tanto!



Peticiones

Así como la profetisa Ana, pidámosle al Señor nos ayude a convertir nuestro corazón para ser auténticos profetas de vida y de esperanza. Digamos:

Esperanza de los pueblos, escúchanos

1. Te pedimos Señor, por todos los servidores de nuestra Iglesia, para que siempre busquen el bien común y puedan ayudar a todos, de manera especial a los más necesitados. **OREMOS.**
2. Te pedimos Señor, por todos los ancianos, por aquellos que viven en la soledad y en el abandono, para que puedan encontrar el cuidado y el apoyo de sus familias. **OREMOS.**
3. Te pedimos Señor, por todos los niños, jóvenes y adolescentes, para que vean en sus abuelos un referente de sabiduría, fortaleza y amor a Dios, y custodien la fe recibida como un tesoro que se lleva en vasijas de barro. **OREMOS.**
4. Te pedimos Señor, por todos quienes cuidan a las personas ancianas y enfermas, para que asuman esta bella tarea con responsabilidad, amor y dedicación. **OREMOS.**

De manera voluntaria se pueden añadir algunas peticiones

Padre Nuestro, Ave María y Gloria



Bendición



Oración Final

(pág. 75)

Que al finalizar este tercer día de nuestra Novena, el Señor nos ayude a vivir con un corazón esperanzado y confiado así como aquel de la profetisa Ana. Terminemos juntos diciendo: *En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*



Villancico

(pág. 68)